No necesitaba ciertamente Alberto Pike que se le hiciera ninguna súplica en órden á la guerra que se debería emprender contra el Vaticano, y en la contestacion que dió á Adriano está contenida toda la infamia de su pensamiento. Hé aquí esa contestacion:

— —

debía ser completamente ignorada por todos los masones no iniciados en el Paladismo.

En un descuido igual cayó ántes, en 1888, el mismo Alberto Pike en circunstancias parecidas y tambien con ocasion de una carta que le escribió el propio Lemmi.

Sucedió que éste último, que nunca ha sabido disimular su odio á Francia, de acuerdo con el H∴ Crispi, expidió, con fecha 6 de Marzo del citado año de 1888, una circular completamente antifrancesa á todos los jefes de los Supremos Consejos y Grandes Orientes (excepto al Gran Oriente y al Supremo Consejo de Francia, á lo ménos quiero creerlo así), en la que elogiaba Lemmi la Triple-Alianza, declarando que se había debido á la union secreta de los diplomáticos, á quienes tan bien sabe la Masonería engastar. Pero añadía que era menester comenzaran los esfuerzos diplomáticos por desarmar á fuerza á Francia. «Este desarme, decía, es necesario para la paz, como la paz es necesaria para la justicia, y la justicia necesaria para la felicidad de la humanidad.» Además, en el ejemplar que de la expresada circular remitió á Alberto Pike, agregó algunas palabras porque no podía tratar con él de igual á igual, y así, al dirigirse á él le decía Lemmi á Alberto Pike [textual]: «*Ud. que gobierna con amor y sabiduría los Centros Supremos de la Confederacion masónica universal*».

En aquella ocasion, tambien insertó Pike la carta de Lemmi, y tampoco entónces pensó en suprimir el párrafo que denunciaba la existencia de su Poder Supremo. Y todos los masones imperfectos iniciados, quiero decir, todos los engañados á quienes los jefes secretos llevan del cabestro sin que siquiera lo noten ellos, pueden, si todavía dudan de mis revelaciones, pueden leer en el órgano oficial de Alberto Pike la carta á que me refiero, así como la que anteriormente cité; la primera de las cuales, ó sea la relativa al desarme que se había de imponer á Francia, hállase por extenso en el *Bulletin officiel du Suprême Conseil pour la Juridiction Sud des Etats-Unis*, tom VIII, parte II, págs. 439 y siguientes. En cuanto á la frase que dejo copiada, hállase en la misma página 439, líneas 5.ª y 6.ª

ARTS Split 2020

«Dispone el Vaticano de un poder inmenso que posee bajo el imperio de una sola voluntad, la cual se atribuye la potestad de transformar en acto religioso un crímen, concediéndole de antemano absolucion completa.

«Son inmensos los recursos con que él cuenta, y los incalculables tesoros que le proporciona el Denario de San Pedro los emplea el Papado en crear obstáculos para el engrandecimiento, para la libertad y para la prosperidad de Italia, y en sumergir á todo el mundo en las tinieblas, la ignorancia y la degradacion que le envuelven cuatro siglos há.

«La Francmasonería se ha puesto á la cabeza de las tropas del pueblo, y está lista para la guerra.

«No carecerá de medios en el caso de que los necesite. Ella podrá impedir que el Vaticano vuelva al poder; ella podrá minar los cimientos de sus fortalezas y destruirlas; ella podrá oponerse á sus usurpaciones, debilitar su influencia por todos los medios posibles, poner tasa á sus riquezas y agotar las fuentes de sus emolumentos.»

Al contestar así Pike, se inspiraba en el recuerdo de una bóveda de deliberacion, célebre en la alta masonería, fechada en 15 de Agosto de 1871 y remitida á Mazzini en contestacion á una pregunta de éste relativa á cierto plan preciso para guiar al Soberano Directorio Ejecutivo en la organizacion de las fuerzas masónicas destinadas á

la destruccion definitiva de la Iglesia. Empero, redactada al concluir una asamblea secreta del Serenísimo Gran Colegio de Masones Jubilados, era aquella bóveda un documento completamente paládico desde el principio hasta el fin.

En cambio, al contestar Alberto Pike en los términos que acabamos de ver lo hizo á la carta de Lemmi de 21 de Noviembre de 1888, escribió de modo que la suya pudiera publicarse en su Boletin oficial que está á disposicion de todos los masones, áun de los imperfectamente iniciados, y afectando no hablar sino como jefe del Supremo Consejo del Rito Escocés. Su mencionada carta obra á páginas 332-333, tom. IX, del *Bulletin Officiel du Suprême Conseil pour la Juridiction Sud des Etats-Unis.*

He dicho, y es muy cierto, que por lo que hace al satanismo, Lemmi no le disimulaba más que su odio á Francia. En aquel país, Francia, que será donde primero se lea la presente obra, va á causar asombro lo que aquí sostengo, porque es preciso carecer completamente de vergüenza para llamarse uno á sí propio, sin ambajes, soldado de Lucifer contra Dios; pero en Italia, todo el mundo sabe que Adriano Lemmi es satanista.

Sus circulares las expide siempre en nombre de Satán, bien que halagando á veces la manera de pensar de los imperfectos iniciados; pero basta con hojear la coleccion de su periódico reservado para los francmasones, para descubrir sus sentimientos de ocultismo y de rénego que se ha entregado al diablo.

ARTS Split Pro

Sí, en su calidad de satanista fué como organizó el movimiento anticlerical, envaneciéndose de ello desde 1883, cuando hacía que se insertara en su órgano oficial la *Revista della Massonería italiana* (tomo del año masónico de 1.º de Marzo de 1883 á 28 de Febrero de 1884, pág. 336), esta cínica declaracion:

«*Vexilla regis prodeunt inferni,* ha dicho al Papa. ¡Y bien! ¡Sí, sí! Adelántanse las banderas del Rey de los Infiernos, y ni un solo hombre que tenga conciencia de su sér, que sienta el amor de la libertad, ni uno solo habrá que no corra á militar bajo esas banderas, bajo esos pendones de la Francmasonería, que simbolizan las fuerzas vivientes de la humanidad, la inteligencia en oposicion con las fuerzas inertes de la misma humanidad embrutecida por la supersticion!

«*Vexilla regis prodeunt inferni!*.... ¡Sí, sí! Las banderas del Rey de los Infiernos se adelantan, porque la Francmasonería, que, por principio, por institucion, por instinto, siempre ha combatido y combatirá siempre, sin tregua ni cuartel, contra todo aquello que pueda entorpecer el desarrollo de la libertad, de la paz y felicidad de la humanidad, tiene el deber de combatir, hoy más enérgica y descubiertamente que nunca, contra todos los amaños de la reaccion clerical!»